

Rock y cine para la acción política

Manuel de la Fuente Soler y Marta Martín Núñez

1895 y 1954. Dos años, dos fechas destacadas en la historia cultural contemporánea. La primera marca la proyección pública que hicieron los hermanos Lumière de un nuevo invento en un café de París. La segunda fecha indica los primeros éxitos del músico Bill Haley. Ambas guardan muchos rasgos en común. Para empezar, han pasado a ser consideradas el origen de dos de las expresiones de la cultura popular más importantes en la actualidad, el cine y la música rock. Por mucho que se hubiera registrado imagen en movimiento antes de 1895, y por mucho que la música rock (etiquetada como tal o con denominaciones similares) llevase décadas circulando antes de la aparición de Haley, lo cierto es que estas fechas están ya instaladas en nuestro imaginario como hitos fundacionales de nuestra cultura.

Pero, además, ambas fechas nos hablan de un período de cambios profundos en la sociedad y de la consolidación de nuevos modelos socio-culturales. En el tránsito del siglo XIX al XX, el cine actuó como catalizador de una nueva cultura de masas, del mismo modo que el rock fue la respuesta de nuevas generaciones de jóvenes que renegaban de la cultura de sus padres en un momento de desarrollo económico y de superación de los conflictos globales (tras el final de la Segunda Guerra Mundial). Al dirigirse a nuevos públicos, los cineastas y rockeros eran considerados, al principio, como apestados sociales, artistas que se limitaban (como si esto fuera poco) a entretener a las masas. Las proyecciones de cine mudo y los primeros conciertos de rock suponían una catarsis para el público que vociferaba, gritaba, escupía en la sala y se pegaba entre sí. Hoy todo eso ha cambiado, como muestra del éxito mundial de ambas manifestaciones culturales, y los antiguos apestados son hoy grandes estrellas a los que se recibe como embajadores allá por donde van.

Todas estas similitudes, y muchas más, explican que el cine se haya interesado por aquel movimiento primigenio de rebeldía, al tiempo que el rock viene usando desde sus orígenes estrategias comerciales y de identificación tomadas de la consideración del cine como espectáculo de masas. Y lejos de ser un mero entretenimiento, tanto el rock como el cine explican nuestra sociedad, establecen un diálogo político constante con el público y oscilan sin cesar entre la aceptación de las reglas del juego (y del mercado) y su afán de transgresión.

En el presente número de *L'Atalante* hemos querido prestar atención a esta relación simbiótica entre rock y cine, una relación tan fructífera que sólo se puede abarcar desde la interdisciplinariedad en su estudio. Así, el Cuaderno aborda tres grandes bloques: 1) fundamentos teóricos a partir de la historia del rock; 2) el cine-rock y la movilización política desde el estudio de tres casos significativos (Frank Zappa, Tim Robbins y Spike Lee); y 3) el proceso de construcción de identidades que activa el espectáculo cinematográfico y musical. De este modo, se trata de fijar un debate prácticamente inexplorado en la bibliografía en español, elaborado por algunos de los expertos más reconocidos de diversas universidades y enriquecido por una entrevista que mantuvimos en Londres con Tony Palmer, uno de los cineastas musicales más importantes de los últimos cincuenta años.

El número se completa con una reflexión sobre la crisis actual en la sección (Des)encuentros, donde hemos puesto a dialogar a diversos especialistas con cineastas y economistas sobre cómo se está representando la crisis económica en el cine, a propósito de la emergencia de esta temática en la producción audiovisual actual. Cerramos la revista, como siempre, con los Puntos de Fuga, que en esta ocasión dedicamos al análisis del cine de Enrique Urbizu y David Lynch, y a *Matar un ruiseñor*, en el cincuenta aniversario de su estreno.

Así, comprobaremos que hablar de cine, como de rock, no significa hablar de un espectáculo en concreto, sino de la cultura globalizada en la que nos movemos, con sus contradicciones y retos. Con el cine, el rock, con la cultura popular, estamos enfrentándonos a algo más que a un mero espectáculo lúdico. Algo que escapa de los límites de unas fechas concretas, con la obstinación de seguir generando sentidos, reflexión y acción política en estos tiempos de crisis. ■